
REVISTA

DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

SUMARIO

Ecce-Homo: X: El apóstol. (Continuación). — Conmemoración de los difuntos. — Centro mataronés «Iluro.» — Apuntes de crítica social sobre los círculos viciosos. — Consideraciones sobre el espiritismo. — ¡Abuelita! — Necesidad de la muerte y de la comunicación con los muertos. — Ejercicios medianímicos. — Variedades. — Crónica. — Anuncios.

ECCE-HOMO

X

EL APÓSTOL

(Continuación)

El evangelista Lucas, os hemos dicho, atribuye un origen más concreto, y por lo mismo más comprensible para vosotros, al hecho de la elección. En efecto, la escena está preparada de distinta manera. En las riberas del lago de Genesareth se agolpan las gentes, todas desean oír la palabra de vida que de los labios de Jesús mana, recoger sus enseñanzas y aplicarlas, como se recogen y aplican las órdenes de Dios; todos desean ver al hijo del carpintero, transformado en profeta; todos se agolpan y se empujan y se atropellan para sorprender un rayo de aquella mirada que refleja todas las emociones de un espíritu tierno como ninguno, fuente de todo lo noble, de todo lo grande, de todo lo heroico. Le rodean, arrebatados por el entusiasmo que sus palabras inspiran; quien desea tocar los bordes de su túnica, quien se queda extático contemplando su figura majestuosa, quien pretende comunicarse con Dios, comunicándose con él. Y el entusiasmo crece, y el delirio de la muchedumbre aumenta. Él, entretanto, conservando la serenidad en medio de la turbación que levantan en los espíritus su poder y su palabra, sin abandonarse por un momento á la nociva pasión de la vanidad, atri-

buto tan sólo de los espíritus débiles cuando con los aplausos se les regala, y que por tanto nunca podía producirse en Jesús, espíritu el más fuerte de todos los que en la humanidad terrestre formaron; separa suavemente á todos para que le dejen un lugar espacioso desde donde predicar al pueblo y enseñarle la verdad moral, fuente de toda bondad, y la verdad religiosa, fuente de toda pura aspiración. Y mientras á tan ímproba tarea está entregado, divisa «cerca de la orilla del lago» dos barcas que blandamente mecidas por el vaivén de las movedizas aguas, parecía como si buscaran cierto descanso, después de una excursión nocturna, en el caprichoso movimiento del tranquilo lago. Jesús, á cuya penetración no se escapaba ningún pensamiento, y á cuya perspicacia no se ocultaba el provecho que para cumplir su misión podían tener ciertos detalles de ejecución, comprende cuánto ha de herir la imaginación de la muchedumbre, y cuán profunda ha de ser la huella que deje en su memoria aquella escena que en las orillas del lago se prepara; escena llena de encanto por su misma sencillez, escena que se desenvuelve, entre cielo, agua y cerca de una tierra en donde á cada paso se oyen resonar los salmos, los plañideros acentos de Jeremías y las terribles amenazas y consoladoras promesas de Isaías. Comprende, también, que sólo á condición de que se aleje de la muchedumbre que le rodea y le impide predicar, podrá enseñar á las ovejas la palabra de vida y hacer entrar á todos en la sociedad humana, que para los hombres es ley divina. Además, Jesús debía elegir apóstoles, y éstos cerca las dos barcas están, lavando sus redes, desazonados y tristes, porque en una noche entera de trabajo, ningún pez han conseguido arrancar del fondo del lago.

Las circunstancias, pues, se combinan de manera que colocan á Cristo en situación de predicar, cosa que era imposible hallándose rodeado por la muchedumbre, y además predicar con fruto, porque escenas como la que se preparaba, siempre se recuerdan con fruición y por fin le ponen en contacto de Simón Pedro, y de los hijos del Zebedeo, destinados á ser como el núcleo del futuro apostolado. No podía menos, pues, Jesús de aprovechar para el cumplimiento de su misión, que era enseñar y procurar que se enseñara, la palabra de vida que debía á su muerte legar al mundo, y como la doctrina moral y religiosa más perfecta entre todas las que por aquel tiempo era dable conocer. Y en efecto, la aprovecha, haciéndola servidora de sus propósitos. Dirígese al barco de Simón Pedro y entra en él, y algo desviado que fué el barco de la orilla á ruegos suyos, continúa la predicación que el agolpamiento y el entusiasmo de la muchedumbre había interrumpido. Lo que dijo, las enseñanzas que dió á los que en aquellos instantes le escuchaban, cállalo el evangelista, sin duda no por no tener importancia, puesto que no hay palabra de Jesús que deje de tenerla, sino porque lo ignoraría.

Es menester que os fijeis en un carácter especial de la enseñanza de Cristo.

Ni por un momento pierde de vista, que ha venido á este mundo para enseñar; además siempre tiene presente la proximidad de su hora final; no olvida tampoco que el campo en donde ha de sembrar su palabra es de ingrato cultivo, y que la palabra de vida que de su labio brota, sería incomprensible si no la acompañara con la sencillez de expresión y sobre todo con las parábolas que son personificaciones completas, pintorescas, animadas de las ideas más abstractas. Á todas estas consideraciones se ajustan sus procedimientos de enseñanza. Porque sabe que al mundo ha venido para enseñar, enseña á todas horas, siempre que se presenta ocasión durante el día, ó durante la noche; ante muchos ó ante pocos, á los que le rodean siempre ó tan sólo á los que van á verlo por breves instantes, en la tierra ó en el agua, en la ciudad ó en el puente, en Samaria ò en Jerusalén. Porque conoce la proximidad de la hora final, no desperdicia ocasión, acepta las oportunidades como si fueran indicaciones celestiales; no se cansa de enseñar á todos los que quieren oírle, la ley evangélica, que es la ley de Dios; ni un momento se debilita su perseverancia; predica siempre desde lo alto de una roca, ó sentado en un barco ó de pié en la Sinagoga; apostrofando á los fariseos, acogiendo y acariciando á los niños, comiendo en compañía de escribas y publicanos ó llamando al superior rango de apóstoles á humildes pescadores. El conocimiento de su misión y la intuición de que le llevaba el convencimiento de su próximo fin, determinan la continuidad de su enseñanza, carácter especialísimo que esta reviste. Además, comprende perfectamente cuán bajo es el nivel intelectual y moral del medio que ha venido á modificar; por esto es sencillo en su expresión, y toma como término de comparación lo que á la vista de todos está; el hijo que huye de la casa paterna y se ve por sus vicios reducido primero á la estrechez, después á la miseria; la higuera seca que se yergue en el valle, la cizaña que se mezcla con el buen grano, el sembrador que siembra en terreno estéril ó en terreno fecundo, el fariseo y el buen samaritano, la casa que se edifica sobre arena ó sobre roca, son los elementos que emplea y con lo cual consigue dar á sus enseñanzas una vida, una frescura y un encanto que las distinguen de toda otra. Es que al través de su palabra aparece la naturaleza, animada por el soplo de su inspiración; la sociedad, transfigurada por su ternura inagotable; el hombre bueno y el hombre malo, y ante todo y sobre todo el poder, la sabiduría y la bondad de Dios. ¿Quién no siente atracción ó enérgica simpatía, cuando menos, por este hombre admirable que con tanta sencillez y sublimidad á la vez, enseña la verdad moral y religiosa? En vano, con capa de ateísmo, intentareis disfrazar vuestros sentimientos, espíritus fuertes, porque si conservais tan sólo un átomo de corazón, admirareis á Jesús no sólo cuando se os presenta pendiente del afrentoso leño, sino también cuando recorre los caminos y va de pueblo en pueblo enseñando á todos la palabra de vida.

No os extrañareis pues, dadas ya estas explicaciones, que Jesús aprovechara

todos los momentos para enseñar, y por tanto que lo hiciera predicando cuando trataba de formar un núcleo de apóstoles que, al morir él, le sustituyeran y en lo posible hicieran á la humanidad menos sensible su ausencia. ¿Pero cuáles fueron las verdades que enseñó cuando, sentado en el barco, predicaba desde él á las gentes? El evangelista sólo hace constar que enseñaba, pero sin explicar de qué naturaleza fueron estas enseñanzas. Este vacío no es posible llenarlo. Una vez más se acredita que los evangelios no contienen todo lo que el maestro dijo ó hizo.

Y viene ahora el hecho milagroso que, según los evangelistas, determina la vocación de Pedro y los hijos del Zebedeo. Este hecho es el que da un carácter original al relato de Lucas, diferenciándolo de las demás narraciones. ¿En qué evangelio encontrais en estas circunstancias, el hecho de la pesca milagrosa? Ni Mateo, ni Marcos hacen preceder la vocación de un milagro. Sólo dejan entrever el milagro que pudiéramos llamar psicológico, de ninguna manera el milagro material. En cuanto á Juan, el más generalizador de todos en este episodio, pero también el más vago, ya tendremos pronto ocasión de ver, cuánto difiere de Lucas. Es por consiguiente original á lo sumo el giro que da al relato el Evangelista que ahora nos ocupa.

En efecto: perfectamente se comprenderá que los pescadores que de su pesca vivían, estuvieran tristes, preocupados, no habiendo obtenido fruto alguno de su trabajo. Cuando el Maestro se acerca á ellos, los ve lavando las redes de pescar, preocupados por su desgracia y afligidos por lo estéril que habia sido su trabajo. Estas consideraciones, por sí solas, dan ya á conocer cuál es el medio de que se valdrá el inmenso poder de Cristo para maravillarlos, atraerlos á su alrededor y llamarlos al apostolado.

Cristo aparece, pues, ante los pescadores cuando estaban en cierto modo tristes por el mal resultado que habia tenido su pesca nocturna. Se dirige al barco de Simón Pedro y le ruega, una vez en él, que lo desvíe algo de la orilla. Ya en situación conveniente, comienza á hablar, es decir, á comunicar á la humana palabra todos los tonos, todos los matices de la ternura, todas las gradaciones de un amor infinito. Los apóstoles, es decir, los futuros apóstoles, es de presumir que le escucharían extáticos, arrobados: Simón, con expansivo entusiasmo, Juan con místico arrobamiento, Santiago con extática adoración: la aparición de Cristo les habia conmovido; su palabra les despertó á la conciencia de su misión. Pero, para que ni un resto de duda les quedara acerca la autoridad y el poder del que iba á investirlos con el apostolado, el Evangelista supone una demostración final y concluyendo un argumento material irresistible, que espíritus de gran maravillosidad podían considerar como milagroso. El hecho fué el que brevemente se refiere en el relato y que reasumiendo lo exponemos á continuación.

Cuando Jesús terminó de hablar, volviéndose á Simón, le dijo: «Tira á alta

mar, y echad vuestras redes para pescar.» Á esta petición de Cristo, contesta aquél, y en la contestación deja conocer el respeto y la fe que le había inspirado ya.

Maestro, le responde (y con esta sola calificación, ya podeis congeturar cuál era el concepto que á Pedro había merecido Cristo), habiendo trabajado toda la noche, nada hemos tomado; mas en tu palabra echaré la red. Y habiéndolo hecho, encerraron tan gran multitud de pescado, que su red se rompía. É hicieron señas á sus compañeros que estaban en el otro barco que viniesen á ayudarles; y vinieron, y llenaron ambos barcos, de tal manera que se anegaban.

Dos hechos hay que notar en los versículos transcritos: el primero es; que Simón Pedro, no estaba solo en su barco, pues que Pedro al dirigirse á Jesús habla en plural, como refiriéndose á sí mismo y á otra ú otras personas que estaban con él, y además el mismo narrador, emplea el plural cuando relata ó cuando pone en boca de Jesús aquellas palabras, «echad vuestras redes para pescar.» Quién fuera el que ó los que con Pedro estaban, no lo dice el relato ni tampoco lo deja entrever, bien que una fundada congetura hace presumir que, si era uno, sería este el hermano de Pedro, Andrés; y si eran varios, Andrés sería uno de ellos.

El segundo hecho, el más notable, aquel que domina é informa todo el relato, es el carácter que da el Evangelista á los hechos apuntados.

Á todos ellos les supone un mismo fin. Jesús habla con el objeto de convencer á la razón, por medio de la idea, y produce el *milagro* de la pesca *milagrosa*, para despertar á los espíritus con un hecho sorprendente y llamarlos á la vocación á que estaban destinados. Convencer, he aquí el fin que persigue Jesús, pues que bien sabe él que de la convicción nacen las bellas acciones, y que la convicción es el camino de la virtud y de la vida moral. Todo lo subordina á este fin. Pone al servicio de tan noble causa, su poder, su autoridad, el prestigio de su palabra. Produce *milagros* para convencer, habla para convencer, encanta á los espíritus, con la magia de su ternura, para convencerles también; se empeña y logra hacer brotar una fe pura, en aquel campo, cuidado tan sólo por la codicia y la ambición farisaicas. Y en el caso concreto del relato, Jesús se propone tan sólo llevar al ánimo de los que debían ser apóstoles de su palabra, la convicción, y para ello emplea su admirable elocuencia y su inmenso poder. Logra el fin que se proponía, pues que cuando cesa de hablar y al dirigirse á Simón Pedro para que eche las redes, éste le responde, empleando el noble tratamiento de Maestro, que en este caso quiere significar: «he visto en tí algo más, mucho más que un sér ordinario, he oído en tu palabra los acentos de la autoridad que se impone por la doctrina; en tus enseñanzas he descubierto ideas completamente nuevas para mí, me has revelado algo; eres pues mi Maestro. Te llamo Maestro, porque tienes autoridad para enseñar, porque revelas algo que mi espíritu ignoraba,

porque siento vibrar en mí la acción de los espíritus del Señor, cuando te acercas, con toda tu serenidad y toda tu benevolencia. Eres mi Maestro y te obedezco, echo pues las redes conforme me has mandado. Y después de terminada la pesca, Simón Pedro se derriba á los piés de Jesús « porque temor había rodeado á él y á todos los que con él estaban » y le dice: « Apártate de mí, Señor, porque soy hombre pecador. » Desde este momento Pedro y Andrés, si era él aquel que estaba con Pedro, y los hijos del Zebedeo, que todo lo habían visto y oído, dejan de ser pescadores, abandonan sus barcos, sus redes y siguen á Jesús, á su Maestro, á su Señor. Pedro llama Maestro á Jesús cuando enseña; pero le llama Señor, cuando suministra en su poder la demostración material de la verdad de sus enseñanzas. Cuando le llama Maestro está convencido de la verdad que entrañan las palabras de Jesús; cuando le denomina Señor, está convencido de la misión divina del Cristo. En el Maestro sólo ve á Jesús, en el Señor ve ya al Mesías. Admiraría al Maestro, pero quizás no le seguiría; al Mesías le sigue no tan sólo para admirarle sino también y más principalmente, para imitarle. Los dos tratamientos de Maestro y Señor marcan dos estados del espíritu de Simón Pedro cuando se encontró en contacto con el espíritu de Cristo. La elocuencia de Cristo, lo convence de que, quien de tal modo habla, puede ser Maestro. Pero la idea del Mesías no aparece todavía en su espíritu: necesita que el hecho material surja, que la acción se manifieste de una manera maravillosa. Y, en efecto: tan pronto Cristo manifiesta su poder en el hecho de la pesca *milagrosa*, Pedro ve en él al Mesías, y exclama derribándose de rodillas, sobrecogido de temor: Señor, Señor, tú eres Cristo, el hijo del Dios vivo, el ungido del Señor (que toda esta revelación implícitamente viene comprendida en el tratamiento del Señor), te admiro como Maestro, ahora como á Mesías te sigo; manda y obedeceré, que estando tú entre nosotros, no hay quien pueda detenernos en los límites de la antigua vida, que es vida de pecado y concupiscencia. Tú vienes á inaugurar una era nueva, queremos entrar contigo en ella, asociarnos á tus esfuerzos, seguirte, obedecerte y recoger tu palabra, para mañana difundirla por el mundo y hacerla instrumento de regeneración social. « No temas, Pedro, le dice Jesús; desde ahora pescarás hombres. » Y llegando á tierra, lo dejaron todo y le siguieron.

Hé aquí, pues, el giro que da Lucas al hecho de la elección. No supone, como Marcos y Mateo, que un simple gesto, y unas pocas palabras bastan para decidir á los pescadores, no lo deja todo á la espontaneidad; antes al contrario, va señalando con sumo cuidado las diversas fases por que atraviesa la convicción antes de aparecer total é íntegramente formada en los dos primeros evangelios; brota espontáneamente la convicción, sin que nada la prepare, y sin ningún estímulo que la desarrolle y fortalezca, por efecto de una suerte de *milagro* psicológico. En el tercero, la convicción es preparada, constituida, fortalecida por una especie de *milagro* material y sensible. De manera que, el hecho característico del

relato de los dos primeros evangelios, es la espontaneidad, y el del tercero es la preparación lenta ó la formación por los medios y elementos comunes.

Respecto á la cuestión de saber cuál de estas dos opiniones es la verdadera, la reservamos para cuando hayamos pasado revista á la opinión que sustenta el evangelista Juan.

Medium P.

(Continuará).

CONMEMORACIÓN DE LOS DIFUNTOS.

Se acerca el día que la piadosa costumbre, bajo el amparo de la religión, consagra á la memoria de los que fueron; costumbre que mantiene, desde los primitivos tiempos del cristianismo, el lazo entre el mundo material y el mundo espiritual. Verdad es que las manifestaciones de su existencia, si se habian producido, se tuvieron siempre como una ilusión á veces, y otras como una excepción, ya sea como favor del cielo, ya como castigo del infierno, pero nunca como explicación y menos demostración de una ley. Esta costumbre, perpetuándose al través de los siglos, ha mantenido sin embargo la creencia, y en estado latente lo que vosotros habeis podido explicar ahora, merced á las nociones que de sus leyes habeis recibido del mundo espiritual.

Esta costumbre piadosa conviene no romperla por ahora. Su abolición abriría la puerta al materialismo. Por eso no sois vosotros los que debeis dar al olvido en este día, á los seres queridos. Todos los que hemos abandonado el mundo carnal, sabemos que nuestros despojos son más bien un hacinamiento de seres corrompidos, de los cuales apartamos la vista no con asco, sino con conmiseración al cuerpo que fué el compañero de nuestras pruebas. Agradecemos el recuerdo tributado en el lugar donde están, mas no como ofrenda á ellos, sino como ofrenda al espíritu. Muchos son los que en este día acuden al llamamiento de sus allegados, porque sólo ante esos miserables restos saben orar por ellos ó recordarles.

Pero para vosotros, nuestro sepulcro debe ser vuestro corazón, vuestro ramo de flores un acto de caridad, el perdón de una ofensa; vuestra lámpara, la luz derramada sobre una inteligencia. No por eso os acriminaremos, sin embargo, si con la ofrenda material á nuestra tumba, dais el ejemplo de que no sois los más olvidadizos.

Barcelona. — Medium C. D.

CENTRO MATARONÉS «ILURO.»

Comunicaciones recibidas letra por letra en el aparato alfabético por el medium O.

I.

Ceded bien por mal, queridos hermanos: así alcanzareis amor celeste. Ya sabeis que, como midiereis, sereis medidos. El perdonar las ofensas, á la bondad Suprema es meritorio; y para vosotros, es poderoso medio de alcanzar el adelanto espiritual. Medid, como querais ser medidos. Al amor celeste abrid paso en vuestro corazón: él os conducirá por florido sendero, apartándoos de la espinosa carrera que el amañoso engaño abusó de la credulidad de ignorantes, á los cuales se les hace creer en la venganza divina, contribuyendo á excitar el odio y encono de católicos, contra aquellos que á la razón limitan sus creencias, y al evangelio tienen por guía. Jesucristo, amor á la humanidad en cada enemigo, allá en el Gólgota demostró; mayor ejemplo de cariño no hallareis. Desde el árbol de la cruz, con aquella dulzura de un Sér acibarado por atroces sufrimientos, exclamó: « ¡Padre! ¡Perdonad á los que me han calumniado, atormentado y crucificado, diciendo, ellos no saben lo que se hacen...! »

Decidme: ¿No admira el alto ejemplo del amor de Jesús? él, amargado por las heridas y torturas que allí con crueldad recibió, el que con dulzura exclamase: perdonad á mis enemigos...? ¡Ah! ¡Cuán ingratos son los que se tienen y se consideran ser sus discípulos!

La caridad de perdonar á sus enemigos, díganlo los hechos intolerantes que todos los días inducen á que la prensa liberal los publique.

Continuad, vosotros, abrazados á la creencia espírita: sea vuestro guía el amor de Jesús: amad á los que os maldicen, aborreced el egoísmo, y sea vuestra ley amor y caridad.

II.

Amor y caridad sea vuestra ley: así dí fin á la comunicación anterior.

Allá, en las celestes mansiones, amor y caridad caben juntos; y todos los elevados espíritus hacia la perfección anhelan ir. Haya amor y caridad en vosotros, y obtendreis las simpatías de los espíritus, que, asimilados con ellos vuestros corazones, negar no podrán asistir á vuestras súplicas.

Amor, corresponde amor. Á vindicar el espiritismo debeis de las asechanzas que continuamente le ponen sus contrarios. Vean en vosotros, edificados en la ley santa del amor y caridad, con acciones amorosas combatir la intolerancia, y con palabras de perdón contestar á los que os vilipendien. Alto ejemplo de cari-

dad hablará quizá en su corazón, abierto á la pasión ciega de no admitir contradicciones á su credo arreglado conforme á la interpretación que han querido dar al evangelio sus antepasados, ó sean los católicos concilios.

Camino del bien seguís: camino abierto á los buenos, el espiritismo es. Andad vosotros con paso firme en él: nada de vacilación: andad seguros.

Á sostener vuestra trabajosa marcha se prestarán amigos espirituales, que, cada uno, allá en el espacio, amor y caridad es su ideal.

III.

Camino del bien es el espiritismo: esto decía al finalizar la comunicación anterior. Así, amados hermanos, allá en las celestes regiones adelantados espíritus aguardan, clamando á Dios. Él os conceda dar acceso al corazón, á la fe que cual antorcha de potente luz os alumbrará en el camino. También la esperanza se anide en vuestro pecho; que cual báculo os sostenga en vuestro vacilante paso, y, alentados por ella, cruceis el desierto de la vida con aquella resignación, al creyente cedida en bien de su espíritu, por la espiritual influencia ejercida en aquella existencia lacerada por amargas vicisitudes.

Á la caridad, por último, acogeos: sea ella el escudo que dar pueda abrigo á vuestro espíritu contra los acerados dardos que os aseste la intolerancia. El amor espiritual sea con vosotros.

IV.

Á Dios, con amarle, cumplis un deber de gratitud: amándole, cumplis como buenos hijos agradecidos á las bondades que cual padre amoroso derrama sobre todos los que en Él confían.

Vosotros, conocedores de un ideal científico que la verdad busca,... con la práctica de la caridad, y con la cooperación de celestes mensajeros, andais un camino de perfección.

Sería altamente reprochable, que, olvidándoos de las celestes bondades, la ingratitud tuviera cabida en vuestro corazón, dando amor á las cosas terrenas con preferencia á la bondad increada, que es Dios.

Con fe seguid el sendero del bien: apartaos de la concupiscencia y egoísmo, porque, en verdad os digo, son altas barreras, de difícil acceso, para llegar á la felicidad espiritual. La esperanza, hija de la fe, sea vuestro consuelo en la penosa marcha de la vida: caridad bendecida, sea vuestra joya de más precio; porque los actos caritativos son los que más enaltecen al espíritu, y son gratas y olorosas flores, cuyo perfume llega hasta á las celestes moradas, en donde amor célico os acoge con gratitud.

V.

Cobijados á la sombra del árbol frondoso del espiritismo, lograreis el afecto espiritual. Amad la ciencia que habeis conocido: ella á la verdad conduce al creyente: ella á la caridad abre paso á todos los corazones que han recibido el agente benéfico, *hácia Dios por la caridad*. Es el poderoso agente que mueve vuestra conducta, accesible ya para recibir á identificados espíritus que, con vuestra creencia, con afecto el más benévolo, vienen á manifestaros su grado de inteligencia y haceros partícipes de la celeste verdad apreciada ahora por vosotros, y amados por ellos, acá en vuestra mansión terrena, do el indiferentismo campea. Avanza el espiritismo, es cierto; pero ciencia, opuesta á la verdad, contribuye á la indiferencia, que como he dicho, actualmente es casi general en vuestra sociedad.

VI.

Antes os dije, reconoced: nada de condescendencia con los adheridos al atraso que intenten comunicarse en vuestras sesiones, privando á otros de comunicar máximas buenas y de moral intachable, sembrando en vuestro corazón la buena semilla que germina ya, que en su día dará ópimos frutos alcanzando con ellos el dulce placer inefable del bien espiritual, abierto al que cumplió el conocido mandamiento de amar á Dios y al prójimo como á sí mismo. Aquí teneis el mandamiento que reasume los demás: Cumplid con él, amados hermanos, y estad seguros obtendreis adelanto espiritual.

Así os aconsejo, reconocido á vuestra deferencia, el llamarme en vuestra súplica preliminar de sesión.

VII.

Acudo solicito á las sesiones verificadas con la debida formalidad. Considero á las vuestras con este requisito; así es que acudo repetidas veces á vuestra fraternal reunión, contando siempre con vuestra benevolencia.

¡ Ah! carísimos hermanos. ¡ Cuánto agradece el celeste amor estas manifestaciones amorosas hacia los espíritus, ya sea con el objeto de instruiros en la ciencia espírita, caminando por la verdadera senda del progreso, como también para abrir vuestro corazón á la esperanza, recibiendo de espíritus familiares el dulce consuelo de que aún guardan tiernas afecciones para los seres queridos que dejaron, al desencarnarse!

En fin: os dan una verdadera prueba de que viven, y que sólo han

muerto para la gente incrédula que no ve nada más allá de la tumba.

Á vencer la incredulidad de que nada existe después de la corrupción del cuerpo humano, está el espiritismo moderno destinado: él, con pruebas fehacientes é indubitables, demostrará á los materialistas que, así como continúa siempre en vuestro mundo la materia — si bien cambiando de forma — así el sér pensante, ó sea el alma, continúa ascendiendo siempre en alas del progreso.

Decidme: ¿Es lógico afirmar que nada se pierde de la materia, y negar que el alma, ó sea espíritu, sea inmortal, considerando que la inteligencia es el destello del espíritu encarnado, y que es patentemente demostrado de que la materia no levanta eminencias científicas, ni alcanza el progreso de las artes? En fin: la materia es al espíritu el vehículo para las manifestaciones intelectuales, en vuestra habitual morada.

AGUSTÍN.

Setiembre y Octubre 1882.

APUNTES DE CRÍTICA SOCIAL

SOBRE LOS CÍRCULOS VICIOSOS

Todo estudio sobre nuestra sociedad es curioso, porque el mal y el error no se pueden corregir sino conociéndolos; y si bien las investigaciones sociales ofrecen un campo extensísimo para la crítica, y un método científico de exposición; sin embargo, caben en ellas los ligeros bosquejos de entretenimiento, como los que hoy nos ocupan, dándolos en tal sentido á nuestros lectores. Vamos, pues, á entretenernos un rato en examinar algunas de las muchas contradicciones de nuestro organismo social, y de nuestras costumbres.

A.—Deseamos *lo barato*, y no quitamos los medios que encarecen las cosas ó servicios. Pagamos con verdadero lujo al que consume nuestros bolsillos con las diversiones, y en cambio pagamos mezquinamente al pobre obrero que nos llena de riquezas cuando sólo nosotros ponemos el capital en los negocios.

Tenemos *servicios revendidos* (las entradas de espectáculos), y consentimos que los monopolizen los que viven sin trabajar, dando así un privilegio á la holganza. De este modo al pobre se le cierra la puerta á la diversión ó distracción. El capital impone la ley al trabajo útil, productor de riqueza tangible, y en cambio á veces se deja seducir por el arte que halaga sus pasiones, su vanidad y sus vicios.

Buscando lo barato se realiza lo más caro (1).

(1) Las muchas manos mercantiles encarecen también las cosas y servicios.

B. — El juego público (loterías, ó banca) y privado, se toma como base de hacer riqueza con olvido del trabajo, fuente única que la produce, puesto que el capital es trabajo acumulado, y aun la inteligencia no se desarrolla sin trabajo; de manera que se buscan tesoros en el camino positivo donde no se crean y donde se consumen de fijo.

La prostitución busca el goce en la senda segura donde se pierde; y el bienestar, en la fuente de la desdicha, de la indignidad, deshonor, y de las miserias de todo género.

Las monjas y los frailes marchan á una falsa virtud; puesto que siendo la lucha la condición indispensable para la prueba y desarrollo de aquella, meterse donde no existe el medio necesario es carecer del resultado que se propone. La sociedad, la familia, la política, el trabajo social, el comercio mayor de la vida, están fuera del alcance de la vida monástica; y como de la mayor cantidad de virtud depende la mayor cantidad de cielo que se busca, resulta que se quiere mucha gloria con pocos esfuerzos y con pocos progresos; teoría justificada con la contradicción que se establece entre los ayunos y privaciones teóricas y la buena despensa práctica, que da gorda barriga y soberbio pescuezo en los Reverendos Padres, que *viven ricos con la pobreza de la limosna*.

C. — Tenemos ejércitos grandes para mantener el orden de los campos, y viven en la ciudad; por eso se necesitan otros hombres armados en el campo que se llaman guarda rural, civil, ó guardas jurados. Si los ejércitos son para el orden de las ciudades, se están metidos en los cuarteles; y por eso se necesitan otros hombres armados en las calles, que se llaman policías municipales, ó de orden público. *El orden creando el desorden*: no pueden ser más patentes el círculo vicioso, la redundancia de servicios, lo inútil de los medios y fines.

Se dice que el militarismo es para esperar á un enemigo extranjero que no viene, ó mantener la paz interior, que se sostiene con otras fuerzas. Mi idiosincracia es obtusa para comprender esto.

¿No podría el militar velar por el trabajo y además trabajar?

D. — La clerecía y teocracia explotaron bien las bulas, el purgatorio, las indulgencias; *daban el cielo y se quedaban sin él por la tierra*. Este vetusto edificio, *ya desmoronado*, ha sido reemplazado por *el feudalismo del dinero*, representado en el patrono de fábrica estrujador de obreros, en el contratista de obras y servicios públicos, en el prestamista, en el comprador de bienes nacionales, en el mangoneador de elecciones y cacique de lugar, en el comerciante estrujador de productores y consumidores, etc., todos los cuales son filántropos, por regla general, para su estómago, y dan un progreso interin les produce un tanto por ciento de beneficio personal.

El feudalismo intelectual ha venido con las ciencias. Parece que es una ley la *sucesión de aristocracias*, y que son verdad las teorías darwinistas aplicadas á

lo social; pero el progreso lento no debe cegarnos para desconocer los errores, contradicciones y círculos viciosos, y duplicidades inútiles. El *feudalismo científico* halaga al capital para explotarle, falsifica productos químicos, todo lo adultera por el lucro; y suele deprimir las funciones subalternas del trabajo, que la ciencia debía dividir, ordenar y hacer que cumplieran en él todas las leyes morales, desconocidas por el desarrollo científico de la época. La ciencia, pues, está en desequilibrio, no responde á todas las necesidades sociales, no las satisface, y asoma sobre ella la *aristocracia moral* del porvenir, que debe dar legítimo empleo á los instrumentos del trabajo, y distribución equitativa en la riqueza. El *círculo vicioso* del feudalismo intelectual es la creación confusa de la producción, la distribución desordenada, y el buscar la verdad, la justicia, la equidad y la armonía social, en la *concurrentia anárquica*, que nos lleva al egoismo, á la guerra encarnizada de intereses, á las más bajas pasiones, á las explotaciones recíprocas, á lo injusto y tiránico, al fraude y la mentira.

Medraditos estamos con nuestra sabiduría; oropel en el libro, y un cienpiés en la práctica. Preguntádselo al padre de media docena de hijos que no halla dónde trabajar, y si halla es donde le muelen las costillas por poco dinero.

E.—Corriendo parejas con la hinchazón científica, marcha la *democracia despótica*, fenómeno especial de nuestros días.

Confúndense el derecho y la libertad en el desahogo mal entendido de las pasiones salvajes. Hay carencia completa de ideal en nuestra época de *barbarie moral*. Se pierde *lo pasado* con rapidez y viene lentamente *lo nuevo* que ha de reemplazarlo. No se han afianzado aún las *nuevas ideas de regeneración*.

Así es, que si bien la libertad es necesaria para matar los últimos rastros del privilegio (fuertecitos aún), apenas vemos los triunfos de aquella, se dejan sentir los errores de su educación y del atraso moral de nuestros días. De modo, que es cosa de no poder vivir ni con LOS CONSERVADORES *que quieren conservar lo injusto, el error, y el privilegio, y despotismo de ellos*; ni con los LIBERALES *que quieren la libertad á su medida*, para oprimir á su vez á los otros y no poner en práctica el respeto á todo derecho legítimo y expansión honrada, para burlarse de quien no tiene sus gustos, para trabucar *la licencia en todo, bueno ó malo.... et sic de cæteris*. El *falso liberalismo* es un gravísimo mal que acrecienta los callejones sin salida de nuestra sociedad. Van los liberales quedándose tan atrás, que ya son para los espíritus de ideas avanzadas unos verdaderos retrógrados oscurantistas. Esta es la verdad, y hay que decirla. Libertad tenemos escrita en el código; y los liberales nos dejan ir á presidio si tocamos en algo á la fe popular sobre las barbaridades de Sansón, ó al misterio de la Encarnación del Hijo de Dios en una buena mujer, que *se casó para ser virgen*, (*círculo vicioso* y medio inútil en la virgen) y tuvo marido para no tenerlo. Es una monstruosidad de los

liberales dar á uno libertad, para que con ella demos con nuestro cuerpo en la cárcel. ¡CÁSPITA!

F.—¿Qué hace *el falso liberalismo* en las relaciones del capital y del trabajo, aunque se ampare de las llaves de la ciencia económica? Dejar que siga el caos, y que el capital se haga las partes del león de la fábula: toma la 1.^a porque se llama león; toma la 2.^a porque es el más fuerte; toma la 3.^a porque le conviene; y ¡ay con el que tome la 4.^a! porque al débil sólo le corresponden los huesos y las escurriduras del banquete social, y de la copa de la riqueza.

No hay que dudar que *nuestra conciencia es*, exageradamente, *liberal*; pero, señores: esa es la *libertad salvaje*.

No hay que dudar que tenemos libertad religiosa; pero, señores: esa es la libertad para inundar la casa de frailes pedigüños, que se nos coman los jamones, y nos den encima un palo.

No hay que dudar que hay libertad política, pero con ella siguen los males económicos y políticos.

Tenemos libertad para ir á los toros, para jugar á la lotería, para inundar los hospicios de hijos, etc.; pero precisamente en vez de tener facilidades el vicio, y dificultades la virtud, debía ser al revés, con lo cual resulta que nuestro medio social es un *mundo-al-revés*.

¿Es derecho el desahogo con perjuicio colectivo de las masas y propio, ó con fines contrarios á su consolidación?

¿Puede haber derechos sin deberes?

La catarata intelectual que padece el siglo estriba en el orgullo y la vanidad que le ciegan.

Es insostenible el desequilibrio intelectual y moral. Es monstruosa la ciencia sin moral. No pueden existir el derecho y la libertad sin el cumplimiento de deberes.

G.—Se llaman *hombres listos* los que hacen fortuna por medios limpios, ó *sucios*, los liberales déspotas, los pillos encumbrados por las posiciones, títulos, ó cuerpos doctos. Hay *arriba* una granjería tan grande como la de *abajo*, ó mayor. Abajo juegan la brutalidad y la grosería; arriba juegan la astucia y la maldad.

La razón es una quimera.

El revólver ó el estoque arreglan las contiendas; y se miden los méritos en razón directa de la brutalidad de palabras ó hechos.

Como la historia de estas monstruosidades es larga y el campo donde se cosechan espacioso, suspendemos por hoy nuestros apuntes para continuarlos en ocasión más oportuna.

Madrid 26 de Setiembre de 1882.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

CONSIDERACIONES SOBRE EL ESPIRITISMO

Amantes del progreso indefinido y ávidos siempre de mostrar las cosas en toda su pureza, desearíamos destruir en un segundo los múltiples errores que envuelven á la humanidad, para que ésta fuera hacia su perfeccionamiento por el camino más fácil y seguro; pero en la imposibilidad de efectuarlo tal como lo sentimos, nos concretaremos á hacer algunas consideraciones sobre el Espiritismo que, sin ser una religión positiva, es la Escuela Filosófica en la cual se encuentran la ciencia y la moral unidas, base de la más hermosa civilización que nos conduce allí donde la razón, en majestuoso vuelo, se lanza en pos de lo real y lo sublime.

No nos propondremos tampoco escribir un artículo científico, ni mucho menos, y si sólo hablaremos de lo que es el Espiritismo en su esencia, y de la mala interpretación que se le da entre los incrédulos y espiritistas ignorantes; pues los unos por orgullo y los otros con su ignorancia, lo desprecian y se fanatizan, haciendo de él CUALQUIER COSA y desvirtuándolo por completo.

No somos partidarios de los extremos, porque la negación sin estudio práctico ni pruebas que lo afirmen, es el punto menos sólido que existe; y toda idea que de él parte, es débil y mísera como sus cimientos. Por lo tanto, á un incrédulo que niega sin razones convincentes, puede calificársele de pobre loco que no sabe lo que dice; y al fanático, de infeliz ciego que no ve los múltiples errores que le cercan, con los cuales tropieza á cada paso, ni comprende el daño que causa á los demás y á sí propio.

El Espiritismo, como ideal filosófico y científico, necesita de un prolongado y profundo estudio para saberlo apreciar como es debido; pues, de lo contrario, se cometen mil ligerezas, que, más tarde, redundan en gravísimos errores, los cuales forman la falsa apreciación de lo que no se comprende.

El Espiritismo teórico, á todos gusta, porque lo bueno tiene la hermosa condición de no desagradar á nadie, pero en la práctica difícilmente se le sigue, toda vez que su sana moral exige el estricto cumplimiento en los deberes, ya pertenezcan al orden moral, ó á la familia; pues unos y otros constituyen las leyes humanas, naturales y necesarias para el progreso de las generaciones; y esta es la causa de que los verdaderos espiritistas escaseen y los falsos sean en mayor número; puesto que los primeros estudian y practican cuanto les es posible el credo que profesan, mientras que los segundos, ni estudian ni practican: les basta con el nombre para parecer buenos, sin serlo.

El verdadero espiritista, el que sabe comprender esa hermosa filosofía, hace caso omiso del nombre y sólo va á los hechos: la nobleza de sus actos es la única

propagandista de su creencia, porque precisamente es la mejor y más lógica; y porque ella va diciendo: he aquí al hombre digno y honrado; al hombre humilde, sencillo y virtuoso; su conciencia es recta, y la voz de sus sentimientos habla mucho más alto de lo que á la simple vista parece.

Todo el que ve en el Espiritismo el mejoramiento humano y procura identificarse con sus máximas sin dejar de estudiarlo constantemente, éste será, sin duda alguna, el mejor espiritista, por más que no haya dicho á nadie que lo sea.

Ansiamos la realidad de las cosas y no la pobre apariencia, porque la una nos conduce á la luz, y la otra nos deja sumidos en las sombras.

Los espiritistas teóricos son los traficantes del Espiritismo; pues, á pesar de propalar la bondad de su filosofía, como la práctica la olvidan por completo, sus actos desmienten en un todo su propaganda; y la persona sensata que por primera vez oye hablar de Espiritismo á uno de estos retrógrados del progreso, aunque le guste la teoría, como sus hechos dicen lo contrario, no hay que extrañar se forme una opinión muy pobre de los espiritistas, pudiendo decir, sin equivocarse, que son unos falsarios de primera línea, puesto que hablan mucho de virtud y son los primeros en profanarla.

Los espiritistas fanáticos, llevados de su demasiada credulidad lo aceptan todo de los espíritus, sin separar lo bueno de lo malo; y así como ellos lo comprenden, lo difunden, sin conocer que su confianza excesiva les ha envuelto en mil errores que por ningún concepto deben aceptarse; pues antes de afirmar una cosa ó divulgarla, es necesario sujetarla al análisis de la razón y estudiarla perfectamente, con el fin de que la apreciación sea exacta y no se la dé una interpretación, torcida.

El Espiritismo bien comprendido es una fortuna inmensa para el espíritu encarnado, porque le ayuda á contenerse en las luchas de la vida y le abre caminos anchurosos para su progreso. Llamarse espiritista no significa nada; practicar su filosofía, es dar un paso de gran valía por la senda de la perfección. Por lo tanto, jamás nos cansaremos de repetir que la práctica del bien es mucho más preferible y necesaria que la teoría por sí sola.

El Espiritismo sólo pueden apreciarlo los seres de mucho adelanto moral, y los que viven abrumados por la fuerza del dolor: los unos porque ven en él una filosofía que está completamente armonizada con sus actos; los otros, porque hallan un lenitivo superior á cuantos han conocido: para los primeros, el Espiritismo es la realidad de la vida, la ciencia de las ciencias, el remedio eficaz de las pasiones humanas, el luminar de las conciencias y el motor de las inteligencias que siempre las induce al estudio y á la observación; para los segundos, es el frondoso oasis donde aspiran la brisa suave y bienhechora de su tranquilidad, el célico canto de la esperanza, un mar bonancible donde no hay tanto peligro de zozobrar, y un puerto seguro, donde se aprende á tener calma en las mayores

vicisitudes de la existencia: los primeros, encuentran en él lo que quizá ha tiempo buscaban; los segundos hallan lo que nunca habían soñado en la Tierra; y unos y otros, generalmente, lo practican, porque saben apreciarlo como es debido.

Así pues, todo buen espiritista debe ser humilde con sus superiores, tolerante con sus inferiores, sincero con sus amigos, leal con sus tratos, afectuoso con los pobres, buen consejero de los niños, excelente esposo y padre modelo en todos conceptos; puesto que, para saber comprender el Espiritismo en su esencia, es necesario estudiarlo detenidamente.

Muchos hay, sin embargo, que, con el sólo hecho de haber leído las obras fundamentales de este ideal filosófico y acudir asiduamente á las sesiones espiritas, se tienen por más espiritistas que el mismo Kardec; y ya no se cuidan de reprimir sus pasiones, ni borrar sus defectos, ni auxiliar al desgraciado, ni otras muchas cosas que encarga y aconseja la moral de esta creencia. Y los que tal hacen, no solamente dejan de ser espiritistas, sino que están muy lejos de serlo.

Nosotros, que comprendemos algo del Espiritismo, tanto porque hemos visto en él maravillosos fenómenos, cuanto porque nos hemos fijado detenidamente en lo que más tiende á moralizar á la humanidad, podemos decir profundamente convencidos, que, el Espiritismo bien entendido, es un precioso lenitivo que neutraliza los más acerbos dolores de la vida; que en él, la inteligencia humana puede remontar su vuelo en diferentes conocimientos; y que siendo como es la poderosa palanca del progreso, le cremos el único que, con el tiempo, pondrá dique á las torpes pasiones, reformando por este medio á las humanidades; por que el Espiritismo, en su esencia, es la virtud misma; es la imagen del amor fraterno, puro y sin mancha que aletea en torno de los moradores de la Tierra, anunciándoles la paz de la familia y aconsejándoles siempre la verdad y la justicia.

Pero la ignorancia, misero reptil de este globo, es la que no deja medrar las ideas, la que todo lo involucra, la que interpreta torcidamente las cosas y la que todo lo desvirtúa; y como quiera que los ignorantes abundan más que los ilustrados, y los orgullosos superan á los humildes, de ahí que cada uno interprete las cosas á su modo, y el abuso y el error tengan muchos más adeptos que la sana razón.

Por manera que no es de extrañar que el Espiritismo, á pesar de ser uno de los ideales más avanzados en el progreso indefinido, sea mal interpretado por los orgullosos y peor comprendido por los ignorantes; pues parece como ley natural de este pobre mundo, el que nada escape á la miserable falsificación de las cosas.

Si queremos ser buenos, si amamos la protección, si deseamos el mejoramiento humano, si anhelamos días más felices para la familia, si suspiramos por otra civilización más esplendorosa; necesitamos, indudablemente, más afán de

instruarnos, más rectitud en nuestros actos, más amor á nuestros semejantes, y fijarnos algo más en las miserias humanas. De este modo, seremos dignos ante Dios y la sociedad; y aunque no nos llamemos espiritistas, habremos practicado sus máximas ejecutando el bien por el bien mismo.

CÁNDIDA SANZ.

Gracia, octubre 1882.

¡ABUELITA!

Ya hemos dicho muchas veces que nuestros principales estudios los hacemos en el gran libro de la humanidad; una mirada, una sonrisa, un suspiro, un movimiento de impaciencia, una palabra impregnada de amargo sentimiento, una exclamación de júbilo, todo nos sirve para leer una historia en la frente del hombre y en la mirada de la mujer.

Cuando vamos en la tran-vía, en esos grandes coches donde se reúnen tan distintos seres, más de un rostro melancólico nos ha hecho pensar en las grandes amarguras de la vida, más de una niña risueña nos ha hecho sonreír y exclamar: ¡bendita sea la niñez! en ella todo es puro! todo es santo! todo nos habla de la omnipotencia de Dios!

No hace mucho que una noche, al subir al tran-vía, nos sentamos junto á una mujer del pueblo; era de edad avanzada, de frente espaciosa, coronada de cabellos grises, bondadosa mirada y boca expresiva, porque en ella se dibujaba una agradable sonrisa. Como se ven tan pocos rostros risueños, el semblante de aquella mujer nos llamó poderosamente la atención; había en él un reflejo de luz, y la miramos fijamente para absorber algo de su felicidad. Ella también nos miró, pero estaba muy ocupada consigo misma y no se volvió á fijar en nosotros.

Llevaba un gran lío de ropa, y lo examinaba continuamente á ver si estaba bien acondicionado, miraba después por los cristales á derecha y á izquierda, y preguntaba al conductor:—¿Falta mucho para llegar á la calle de Buena Vista? Al fin, antes que nadie la avisara, se levantó con una ligereza impropia de su edad y de su cuerpo algo pesado, pues era bastante gruesa, cogió el lío con presteza y se dispuso á bajar con pasmosa prontitud; pero antes que ella se había levantado un anciano con dos niños pequeños, que tardaron en salir, buscando uno de ellos un bastoncito, lo que dió lugar á que la buena mujer hiciera un gesto de impaciencia y nos mirase diciendo: «¡qué calma! y á mí que me esperan!» Ya iba á salir cuandose oyeron varias voces infantiles que gritaban: «¡Abuelita! ¡Abuelita!»

Al oír tales gritos ¡con qué velocidad saltó aquella mujer! Al salir otros pasa-

jeros, nos permitió ver el cuadro más hermoso que hemos visto en nuestra vida: cinco niños la rodearon; todos querían coger el fardo que llevaba la anciana, diciendo con voz cariñosísima: ¡Yo lo llevaré, abuelita! ¡yo lo llevaré! Y todos le tendían sus brazos con tanto afán, que la buena mujer no sabía cómo atender á todos, besando á éste, y llamando á aquél.

Sonó el timbre, el coche fué puesto en movimiento, y allí dejamos aquel dulcísimo cuadro de familia. Las voces de aquellos niños parece que aún resuenan en nuestro oído; ellas nos dieron la explicación de por qué aquella mujer llevaba impreso en su frente el sello de la felicidad. ¡Era amada!!! y la persona que se ve querida, tiene que ser feliz aun en medio de la mayor desventura.

«Tienes razón, nos dice un espíritu; ser amado es la mayor felicidad, es el máximun de todos los goces terrenos y espirituales. La gloria del profundo sabio, la riqueza fabulosa del magnate opulento, la victoria del intrépido guerrero, todo es flor de un día! todo muere al nacer! Sólo el amor es el alma de la vida, no ese amor mezquino de la tierra, sino el amor sublime de los espíritus agradecidos. Yo lo sé por mí; he sido muy amante de la gloria, he sacrificado innumerables existencias combatiendo con noble ardimiento en los campos de batalla; el papel de vencedor me halagaba extraordinariamente, cuando colocaban sobre mis sienes la corona de verde laurel, mi corazón palpitaba de gozo, y al oír los vitores de mis soldados miraba en derredor mío y me creía el hombre más grande de la tierra; pero á veces con toda mi grandeza moría solo, abandonado de todos, y si después mis legiones me levantaban una soberbia sepultura, mis contrarios la destruían, quemaban mis restos y arrojaban mis cenizas al aire para que no quedara ni memoria del bravo caudillo que en tantas luchas les había vencido.»

» Ávido siempre de adquirir renombre, me dediqué más tarde á la carrera de la Iglesia, ocupando sus primeros puestos. Vivir entre nubes de incienso me complacía en extremo; ser saludado por la multitud y reverenciado por los fieles realizaba mis sueños. Yo tenía la locura de querer dominar siempre; mas ¡ay! con toda mi dominación, más de una vez un licor envenenado ponía término á mis días, celebrándose á mi memoria fastuosísimos funerales, en los cuales no se derramaba una lágrima, por más que mis servidores fuesen enlutados y los templos los decorasen con negras colgaduras y los monjes entonasen sus más tristes y fúnebres cantos; pero en el fondo de todos los corazones reinaba una verdadera alegría, que á mí me causaba honda tristeza.»

»Después busqué en la ciencia el secreto de la felicidad, y consumí muchos siglos encerrado en las bibliotecas y haciendo experimentos químicos; pero cuando dejaba ese planeta, siempre encontraba la misma soledad; no había un sér que saliera á mi encuentro en el espacio, ni una mujer enlutada que me recordase en la tierra. Vivía para mí solo, no me creaba familia y la soledad era mi patrimonio; llegué á llorar desesperadamente, cuando veía á otros espíritus de condición

humilde, de escasos conocimientos, y que sin embargo eran tan felices, porque estaban rodeados de una familia numerosísima, y yo con tantas coronas..... que había ceñido á mis sienes, todas las diademas que simbolizan las grandezas humanas, me veía reducido á un completo aislamiento, sin que nadie fijase su mirada en mí!»

»Nadie me amenazaba porque no había hecho el mal intencionadamente, así es que las víctimas de mi ceguedad no me perseguían, porque yo había sido el instrumento de otras voluntades espirituales más poderosas que la mía. Había obedecido en mis batallas al espíritu dominante de la época, pero no había sido cruel, no me había complacido en la destrucción, y el alma no es responsable más que de los actos premeditados, de aquellos atentados que se cometen con entero conocimiento de causa, reconociendo el mal y viendo claramente sus consecuencias.»

»Yo no había tenido más defecto capital que ser profundamente egoísta, habiéndome considerado, en todas las esferas de la vida, el único sér digno de atención; hasta mi ideal religioso tenía por base mi propia existencia. Creía en Dios porque yo me veía existir, me consideraba yo mismo grande, justo y bueno, porque no podía concebir que en mí hubiese una sola imperfección.»

»Si con estas condiciones hubiera sido inclinado á la crueldad, hubiese sido el más terrible de los tiranos; pero afortunadamente el olor de la sangre me producía náuseas, el calor del fuego vértigos, los gemidos de las víctimas impaciencia. Yo dentro de mi tienda era un gran general, y en la vida tranquila me gustaba rodearme de flores y nubes de incienso, ó aislarme entre mis libros, mis hornillos, mis retortas y mis filtros. Creía que un sér como yo no podía vivir como los demás hombres; así es que al entrar en el mundo de los espíritus mi desencanto era horrible; no hay frases en vuestro lenguaje para expresar mi asombro y á veces mi desesperación; en tal estado permanecía siglos enteros sin poder comprender cómo yo era tan grande y tan pequeño á la vez.»

»Á fuerza de tan repetidas decepciones comencé á analizar mi modo de sér, y me convencí que necesitaba amar para vivir; y entonces di comienzo á una vida nueva; pero como nada se opera con bruscas transiciones, como el verdadero progreso no es más que el resultado de un asiduo trabajo y en mis propósitos de enmienda no siempre los hechos correspondían á la intención, y hasta cierto punto no era extraño, porque á un espíritu dominante le cuesta mucho acostumbrarse á ser dominado, resultaba de esta lucha que mi adelanto era muy lento, muy lento porque no sabía amar, y tuve que aceptar la envoltura de mujer para aprender á sentir.»

»En la primera encarnación, que pertenezco al sexo débil, que mejor podría llamarse el sexo del sufrimiento, fui esposa de un pobre marinero, que murió en un naufragio, dejándome tres hijos para recuerdo, que los tres fueron pasto de las

olas. Aquellos tres seres fueron mis primeros amores. ¡Cuánto quise á mis hijos!... Los lloré con la verdadera desesperación que llora una madre; pasaba días enteros á la orilla del mar mirando la inmensa tumba de mis hijos; envidiando á todas las mujeres que tenían hijos y nietos, comencé á querer á los niños y éstos me correspondieron con creces. Llegué á una edad muy avanzada y conseguí que todos mis vecinos me dijeran abuela; los pequeñitos me decían *abuelita*, porque yo era el amparo de todos ellos en medio de mi pobreza, porque cuando no pude trabajar viví de limosna, y siempre compartí con los más pobres mis pequeñas ganancias, y esto me creó una numerosa familia. Quedaba una mujer viuda y yo me encargaba de velar por sus hijos, mientras ella trabajaba. Llegó día que se disputaban aquellas buenas gentes tenerme en su cabaña; *la abuela* era querida y esperada en varios pueblos de pescadores; los niños eran mis constantes compañeros, mi choza siempre quedaba abierta, y por la mañana, como una bandada de alegres pajarillos penetraban en mi pobre albergue todos los pequeñuelos del lugar gritando: «¡Abuelita! ¡Abuelita! levantaos, que hoy hace muy buen sol», y entre ellos pasaba el día, hasta que una mañana entraron á llamarme, y *la abuela* no se despertó; su espíritu se había ido al espacio buscando sin duda á sus amados é inolvidables hijos.»

» Más adelante me fué permitido ver mi entierro, y en aquellos momentos fué cuando comprendí la grandeza de Dios.»

«Yo había dejado dispuesto mucho tiempo antes, que mi cadáver, encerrado en un saco de lona, acompañado de una gruesa piedra lo tirasen al mar, pues quería que mi cuerpo tuviese la misma tumba que mis hijos, y cumplieron fielmente mi mandato: me colocaron en la mejor barca. El cura del pueblo más cercano, el buen padre Germán, cosió mi sudario, pues siempre me había tenido muy buena voluntad, y por él principalmente cumplieron mi deseo, pues él decía que el ruego de una madre era sagrado. Me acompañó hasta el punto donde les pareció más conveniente arrojar mi cadáver al agua; todas las barcas pescadoras de las aldeas vecinas siguieron mis restos, conduciendo á todos los niños de aquellos contornos que arrojaron al mar todas las flores silvestres que pudieron reunir por iniciativa del padre Germán, diciendo:— ¡Adios, abuelita! ¡ruega por nosotros!»

«¡Qué magnífico fué mi entierro! ¡Mi tumba, mi inmensa tumba, la mejor que hay en ese mundo! El mar estaba en calma, y las flores y las ramitas de verde olivo se sostuvieron algún tiempo sobre el agua, mientras el padre Germán en la orilla, rodeado de los niños les decía:— ¡Hijos míos! así mueren los buenos! ¿Veis? así como esas flores se sostienen en la superficie de las tranquilas ondas, del mismo modo las virtudes de las almas grandes flotan en la memoria de los hombres de buena voluntad. Recordad siempre á la buena Margarita, á la anciana cariñosa que al perder sus hijos, el tesoro de amor que guardaba su alma lo

repartió entre todos los pequeñitos; cuando querais rezar, venid á la playa y orad ante la tumba de tantos mártires, que hoy encierra el cadáver de la abuelita. Los niños, espontáneamente, todos me enviaron un beso diciendo con tristeza: ¡Adios, abuelita!»

»Yo no me cansaba de mirar aquella escena verdaderamente conmovedora; había amado mucho, pero mis funerales me recompensaron de todos mis sacrificios. Todo un pueblo lloró mi muerte, y aun la conseja y la tradición refieren en aquel rincón de la tierra, la muerte y el entierro de la abuelita; aun en aquella costa hay un pequeño promontorio que ha perdido su nombre geográfico y los naturales del país le llaman *las peñas de la madre Margarita*, porque allí acostumbraba yo sentarme á rezar por el alma de mis hijos.»

»De mis encarnaciones de gran guerrero, de emperador, de papa, de profundo sabio, la historia no guarda el más leve recuerdo agradable, y si me nombran es para decir: No vivió más que para sí mismo. Y cuando fui una pobre mujer que pasó su vida haciendo redes, remendando velas, y por último implorando caridad, di mi nombre á un montón de rocas, que aún visita el viajero guiado por los pescadores, que miran aquel promontorio con cierta veneración debida á la historia que en su niñez oyeron á sus abuelos.»

»En mis sucesivas encarnaciones seguí siendo mujer y siempre fui madre y abuela; hoy mi familia es inmensa, y soy feliz, siendo todo mi afán acercarme á los terrenales á decirles: —¡Amad! que vivís sin vivir! Creaos familia, rodeaos de niños! de esos pequeños seres que siempre sonríen, que siempre acarician, que llevan en sus ojos los resplandores del cielo.»

»La mujer anciana que se ve renacer en sus nietos, que contempla aquellos tiernos vástagos de seres tan queridos, por incrédula que sea tiene que decir contemplando á los ángeles de la tierra: «¡Qué grande es Dios!»

»Ya he cumplido mi deseo, ya me he comunicado con otro sér para decirle que amar es vivir.»

»¡Amad! amad, corazones de nieve! ¡Impresionaos, espíritus rebeldes! Recordad siempre que el hombre que sólo vive para sí, es un ciego perdido en los abismos del dolor.»

Tienes razón, buen espíritu; sólo el amor nos perfecciona, sólo el amor nos engrandece, sólo el amor nos hace comprender la omnipotencia de Dios.

De tantos seres como hemos conocido en este mundo, sólo aquellos que han amado son los que hemos encontrado relativamente felices. Nunca olvidaremos el rostro de la mujer que nos inspiró estas líneas; en sus ojos había un reflejo divino. Cuando los nietos gritaron: ¡Abuelita! no hay pintor en la tierra que pueda copiar la expresión de aquel semblante.

Feliz el espíritu que en este planeta de expiación puede sonreír como sonrió aquella mujer.

¡El sol es la sonrisa del cielo! ¡La sonrisa es el cielo que refleja en la frente del hombre! ¡El amor es el cielo de los espíritus!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

NECESIDAD DE LA MUERTE Y DE LA COMUNICACIÓN CON LOS MUERTOS.

Cuando cansados de discurrir por el ancho campo que la vida en general presenta, observando la profusión de fenómenos que se manifiestan en ella, venimos á parar á su término, es decir, al último período, á la última fase; la muerte se presenta á nuestra vista como término de una forma conocida, para seguir por misteriosas evoluciones una transformación en seres de forma distinta, pero hijos de la constante laboriosidad de sus gérmenes.

Y como la ley inalterable de la naturaleza es la constante transformación de los seres para realizar su progreso, de aquí que la muerte es tan inevitable como ineludible y precisa.

El hombre, por lo tanto, al aparecer en este mundo de prueba, teniendo que realizar su misión en la forma humana, no puede evadirse de una ley que con más razón quizá lo determine, pues que su tránsito por el planeta, siendo el progreso de su sér indefinido, moral, intelectual y físicamente, sin la renovación constante de su materia, no podría llegar á conseguirlo.

Por consiguiente, el sér racional, el sér inteligente que esparcido sobre la superficie de nuestro globo forma la humanidad, no es su vida un hecho efectuado al acaso sin pasado y sin porvenir, cual hoja que lanzada por el viento vuela por el espacio para perderse luégo ó mecerse arrullada al capricho del aire que la impulsa, sino un paso más en la escala de su progreso, en el camino de su perfección.

El hombre, trinidad armónica de espíritu, periespíritu y cuerpo, es la síntesis de las leyes que en él deben realizarse, y, por lo tanto, su vida carnal una manifestación necesaria de su espíritu.

El alma, principio inteligente del hombre y cuya existencia se halla demostrada no sólo por esa creencia instintiva que en su conciencia tiene, sino por las aspiraciones constantes de su sér, es, digámoslo así, su *yo*, su personalidad, aun separada de su cuerpo. El alma, pues, principio inmaterial é inteligente, se une al cuerpo humano por un lazo fluidico é intermediario entre el espíritu y la materia; puesto que el alma, siendo inmaterial, no podía unirse directamente á él sin ese agente semi-espíritu, semi-materia que los armoniza por completo. Por eso hemos dicho antes que el hombre es una trinidad armónica de alma ó espíritu encarnado, periespíritu y materia ó cuerpo.

La muerte, por lo tanto, no es la extinción completa de un sér, no es la desaparición de su forma y de su esencia, no es el retorno á sus primitivos gérmenes, sino la descomposición de la capa que lo envuelve, cuya descomposición en nada afecta ni á su forma ni á su sér. Su individualidad no se extingue, sino que continúa su forma tipo que constituye su eterna individualidad y todas las facultades de su sér inteligente. Sólo ha perdido la forma de manifestación carnal, instrumento que fué de sus pruebas y de su purificación.

El alma, encerrada en el cuerpo humano, tiene su manera especial de vida.

El alma ó espíritu libre de los lazos de la materia, tiene su vida especial también.

El alma, unida al cuerpo, necesita de los órganos para realizar sus sensaciones, para ejercer sus actos volitivos, para efectuar las manifestaciones de su inteligencia.

Separada de él no necesita para nada esos órganos, puesto que ella por si sola tiene la facultad de realizarlos todos, y al continuar siendo su propio sér, afecta cuando quiere, la forma tipo que tuvo siendo hombre, haciendo sufrir á su inseparable periespíritu las modificaciones que le convienen: forma fluidica pero exactísima á la que quiere representar en donde quiere ser reconocido, dando de este modo testimonio de su existencia ultra-terrena.

Algunos mediums videntes han podido apreciar los más pequeños detalles característicos de la personalidad de los espíritus en la misma forma y tipo que tenían cuando se encontraban en nuestro planeta.

Pensar, por lo tanto, que con la muerte del hombre desaparece cuanto en él existe, es un error lamentable, error que algunas veces conduce al crimen, al suicidio y al abandono completo del cultivo de su moral é inteligencia, desarrollando el egoísmo, llaga cancerosa que corroe el corazón de la humanidad descreída.

No solo existe el alma, sino que al salir de este valle de lágrimas, desprendida de la pesada envoltura, sigue realizando su destino en el espacio; porque como inmortal vive y vivirá eternamente.

¿Pero acaso los espíritus desprendidos de la materia rompen por completo los lazos de solidaridad que á la humanidad les unían? Ninguna razón existe para creerlo; y los multiplicados fenómenos que por todas partes y con tanta constancia se reproducen, son la más evidente señal de que las relaciones entre los vivos y los muertos tienen más intimidad de lo que generalmente se cree; porque estamos constantemente rodeados de ellos, aunque nuestros ojos materiales no sean suficientes á distinguirlos. De la misma manera que sin el auxilio del telescopio no podemos apreciar la existencia de estrellas que permanecen ocultas á nuestra vista, tampoco vemos los fluidos imponderables de que nuestra atmósfera nos circunda, y sin embargo existen, y negarlos porque no los vemos sería la mayor de las aberraciones.

Así como para sondear las celestes profundidades, necesitamos un aparato óptico, de un aparato físico para poder apreciar los fluidos; y para apreciar el mecanis-

mo de un infusorio, necesitamos del microscopio, medios puramente materiales, así también para apreciar la presencia de los espíritus necesitamos valernos de agentes especiales, poniendo en combinación los fluidos perispirituales con los de los mediums que sirven de intermediarios.

Por esta razón todos podemos comunicarnos con aquellos que han abandonado la materia, por los mil medios de transmisión de que podemos valernos, pues no hay familia que no tenga entre los suyos una persona que deje de poseer alguna facultad medianímica.

La mediumnidad se desarrolla con el estudio y el ejercicio constante y metódico, cultivando siempre con preferencia las facultades que más descuellan en el medium, no tomando como diversión ó pasatiempo un estudio tan serio y de tan trascendentales consecuencias.

La ley del trabajo es preciso que se cumpla en esto como en todo. Sin el trabajo, no es posible conseguir resultado alguno favorable.

Los hombres de ciertas religiones positivas, creen que el demonio es el autor de los fenómenos espiritistas, y esto es un error, una malicia, ó acusa ignorancia. Los fenómenos espiritistas son una ley del Universo, y por lo tanto son tan naturales como lo es, que al ponerse en contacto los dos polos de una pila, estalle la chispa eléctrica; tan natural como que los vapores condensados en el espacio descendán en forma de lluvia; y por fin, tan natural como las desoladoras erupciones de un volcán.

Entre los espíritus, como entre los hombres, los hay malos y buenos. Pensar que el hombre malo, por el sólo acto de morir había de cambiar completamente transformándose en bueno, es tan ilógico como que el hombre que es jugador, pendenciero, beodo, etc., había, por solo un ligero cambio de vestido, dejar con el antiguo todos sus vicios y pasiones. El hombre, al morir, no hace más que desprenderse del vestido terrestre, y por consiguiente lleva consigo lo que es suyo, lo que solamente á su alma pertenece, que son sus vicios ó virtudes. Cada hombre atrae hacia sí los espíritus que se le asemejan. El hombre malo se pone en relación con malos espíritus ó, mejor dicho, está constantemente en contacto con ellos, como el hombre bueno atrae hacia sí los efluvios de los espíritus que le llevan por el camino de la virtud; pero mejorando las condiciones morales propias, y procurando marchar por el sendero del bien, puede el malo alejar de sí los espíritus imperfectos, y atraer las simpatías, la enseñanza y las inspiraciones de aquellos que se dedican á ayudar á los que con buena fe tratan de corregirse y adelantar en el perfeccionamiento de su alma.

Tampoco cierta clase de espíritus acuden cuando se les llama por mera diversión, y sería muy conveniente que nadie se dedicara á ejercicios medianímicos sin tener por principal objeto el estudio, pues á más de no desarrollar bien esta preciosa facultad, la viciarían en términos que sólo los espíritus frívolos se

amparan del medium, siendo dificilísimo obtener una comunicación formal.

Por esto, todo el que desee poner en práctica la mediumnidad, debe prepararse recogiendo y elevándose hacia Dios, para que le conceda la gracia de comunicarse y evocar primero á su Ángel de la guarda, para que aparte á aquellos que sólo en el mal ó en la burla se complacen, creyendo que el fenómeno se realiza y que nada hay imposible para el infinito poder del Creador.

Si todos se convencieran de la verdad de las relaciones entre los vivos y los muertos, ¡cuántos consuelos descenderían sobre la pobre humanidad! El padre no se hallaría separado de su adorado hijo por el obstáculo de la tumba; la madre no lloraría á la hija de sus entrañas, perdida en las oscuridades de la muerte; los hijos no estarían privados de sus padres, sino que á su lado les prodigarían sus paternales consejos; el esposo no se hallaría separado de la compañera que eligió para que le hiciera más dulce el árido desierto de la vida, y el amante no juzgaría perdida á la querida prenda de su apasionado corazón. Ah! No creáis que los muertos se encuentran separados de los vivos. No creáis que el sér adorado, al cerrar sus ojos á la vida material, al desaparecer á vuestra vista en el fúnebre ataúd, al cubrirse con la capa de tierra que sobre su fosa se arroja, desaparece para siempre; sino que se halla á vuestro lado, deseando consolaros en vuestras penas, dirigiros en vuestros caminos, aconsejaros en vuestros infortunios y hacer os más llevaderas vuestras penas y desgracias. El cuerpo terrenal desaparece, pero podeis verlo ya en sueños y de otras mil maneras que en la práctica se reconocen. Si los hombres pensaran que no se hallan jamás un momento solos, no se ocultarían en las tinieblas y en la soledad para fraguar sus mezquinos planes y cometer las más vituperables acciones y los más horrorosos crímenes. Si el velo que cubre sus ojos se descorriera en ciertas circunstancias de la vida ¡cuán avergonzados quedarían al verse rodeados de seres la mayor parte de las veces conocidos, que con la sonrisa de la burla y del desprecio unos y con lágrimas de compasión y de dolor otros, eran testigos mudos de lo que ellos creían que en la soledad ejecutaban!

El alma no muere. El cuerpo se descompone; es la envoltura que se abandona cuando, por gastada y de la que no nos podemos servir, se abandona para tomar otra nueva. El alma vuelve al espacio, en donde toma nuevas resoluciones y realiza la ley de solidaridad, permaneciendo constantemente en relaciones con nosotros. La comunicación de los seres de ultra-tumba con los hombres, es una verdad; verdad que se apoya en la lógica, en la ciencia, en la infinita bondad de Dios y en la ley solidaria que rige el Universo; porque de este modo pueden continuar su perfección, y ayudándonos mutuamente marchar por el camino de la virtud, á realizar nuestro progreso indefinido en los mundos y en el espacio.

ANTONIA AMAT DE TORRENTS.

Barcelona, 1.º noviembre 1882.

EJERCICIOS MEDIANÍMICOS

LA PUREZA

Eres la hermosa paloma,
Cisne de eterna blancura,
Lirio de bella hermosura,
Flor de delicado aroma,
Estrella que al cielo asoma
Refulgente de belleza,
Llevando en tu frente ilesa
Una luz que en sus reflejos,
Puede leerse de lejos,
Esta palabra: PUREZA.

LA MODESTIA

En una verde pradera
por sus mil flores hermosa,
hubo una niña preciosa
que quiso jugar allí.
Y escogiendo las mil flores
que en aquel suelo crecían,
quiso ver si le dirían
por qué vivían así.

Horrorizada quedóse
cuando oyó á la esbelta rosa
que dijo lucía hermosa
por su mera vanidad.
Y entonces toda confusa,
muy temerosa é inquieta
fué en busca de la violeta
que la dijo con bondad:

—Hubo un día, hermosa mía,

en que irguió mi frente ufana
al albor de la mañana
su pureza virginal.

Mas vino una noble dama,
que cuando vió mi belleza
asilome en su cabeza
de hermosura sin igual.

Vino la noche y con ella
sobre su pecho lucía
con suma coquetería
y orgullosa de su afán.
Un bizarro caballero,
que á la dama pretendía
quiso la flor en un día
ser de dama y de galán.

Entonces, yo de vergüenza
en mi virtud ultrajada,
caí al suelo deshojada
cual nos cae la ilusión.
Que no á veces son las damas
las que con bella hermosura
guardan siempre la ternura
de un amante corazón.

Así, pues, no te deslumbres
bella niña, que en el mundo
del placer sólo un segundo
guardarás recuerdo tal;
imitando á la violeta
que escondiéndose sencilla
guarda la buena semilla
por evitar todo mal.

Barcelona.—Medium sonámbula P. R.

La misma Medium, en estado sonambúlico, consultado el Espíritu protector, á propósito de cuatro fotografías de un mismo sujeto, mandadas hacer por él mismo á continuación la una de la otra, hace cosa de unos doce años, cuyas foto-

grafías representan cuatro situaciones distintas de su actual existencia, á saber: a 1.^a su estado risueño y feliz; la segunda de horror y espanto ante la prueba; la tercera, delirante y extraviada la razón y la cuarta muerto, habiéndose cumplido en menos de dos años, las tres primeras fases de tan singular pronóstico, dió la comunicación siguiente:

«El Espíritu cuando viene á la tierra, es sin duda con su misión desde el espacio, misión más ó menos pesada, pues los hay, en vuestro planeta, doblemente encerrados y en este caso están los presos de vuestras cárceles y los locos de vuestros manicomios.

»Uno de ellos es el que ha marcado en sus cuatro fotografías, las cuatro faces de su existencia. Este espíritu ha venido á purgar una falta que sin duda cometió ayer (*en otra vida*). Está en muy buenas condiciones, y si sabe soportar con resignación su prueba, alcanzará un buen lugar en el espacio.

»Procurad difundir la luz en vuestras cárceles, ponedlas en mejores condiciones, pues hoy en lugar de ser casas de corrección para aquellos infelices, sólo los embruteceis. Muchas veces encerrais á un hombre de buenas condiciones, con otros gastados por las pasiones y los vicios, y en lugar de corregirse concluye por ser tan depravado como los demás. Así pues, tened mucha compasión de estos espíritus, y si lograis corregirlos, habreis dado un paso en vuestro progreso (1).»

VARIEDADES

LAS SENTENCIAS DEL SABIO CADOC

Tomadas de un manuscrito en lengua gaélica, tal como las copió en 1685 Tomás Ab Jeuan, laborioso anticuario de Trebreu, en el condado de Glamorgán, situado en el sud del país de Gales.

Según los libros genealógicos, San Cadoc era abad de Llancartán, descendiente de una noble familia del condado, la del señor de Gwinlliw, cuya baronía rehusó para consagrarse al estudio de la ciencia y á la religión. Fué uno de los tres barones justos y consejeros del rey Arturo, y en poesía maestro del célebre bardo Taliesin. La traducción de sus aforismos y máximas en lengua inglesa y

(1) Esta comunicación se dió parlante con encargo de que la medium sonámbula la pusiera por escrito al siguiente día, como lo verificó con toda precisión y exactitud.

francesa, se debe al Sr. W. G. Jones, que publicó parte de ellos en la *Revista celtica* de 1878, y de la cual entresacamos los siguientes

Aforismos, máximas, consejos y sentencias del sabio Cadoc, llamado también San Cadoc, antiguo autor gaélico.

I.—AFORISMOS.

El que desee un consejo, que vaya á pedirlo al más sabio.
El que pueda alquilar, que alquile lo mejor.
El que desee la riqueza, que se dirija al más rico.
El que quiera la salud, que busque el mejor médico.
El que solicite un favor, que vaya al más generoso.
El que busque protección, que se acoja al más fuerte.
El que implore misericordia, que llame á la puerta del más misericordioso.
El que ha de saludar, ante todo que salude principalmente á Dios.

II.—BUENOS CONSEJOS.

No se prolonga un viaje por entrar á rezar en un templo.
No se disminuyen las rentas con la limosna.
El alma no quedará más saciada, rellenando con exceso la barriga.
El Criador no aborrece más al insensato que al hombre elocuente.
Nadie sabe de qué ha de morir.
No debe elogiarse la limosna que se da forzosamente ó con despecho.
La posesión de toda la tierra no podría contentar á un avaro.
No hay hombre verdaderamente bajo más que el orgulloso, aunque con la frente toque el sol.
No hay hombre amable más que el que posee un carácter dulce y es cortés.
No hay sabio que no haya leído mucho.
No existe dicha más que en la paz.
No hay festín verdadero más que en la alegría.
Todos los oradores no son sabios, ni tampoco locos todos los que no tienen el dón de la elocuencia.
Todos los que llevan luto no están tristes, ni están consolados todos los que vemos alegres.
La muerte no mira quien tiene la frente más hermosa.
Dios no ama al que se alimenta de envidia.

Jesucristo no ama al que no compadece á los necesitados.
El que no ha dominado sus pasiones no está apto para entrar en el cielo.
No se debe bromeaer cuando se está cerca de un peligro.
Denota gran estupidez el creer lo que está lejos de la realidad.
No es de sabios vender el cielo para tomar á préstamo la tierra.

III. — AFORISMOS.

Cumpliendo con tu promesa no desfiguras tu rostro.
Conservando tu memoria guardas la sabiduría.
Teniendo cerrada la mano no perderás tus bienes.
Manteniendo la paz conservarás tu reputación.
Empleando bien tu tiempo conservarás tu talento.
Guardando tu conciencia serás equitativo.

IV.—PALABRAS DE VERDAD.

Dios padre no se incomoda por una demanda de justicia.
El Criador no se empobrece por repartir siempre sus dones.
Nadie irá al cielo sólo por su genealogía ó su valor.
No se está más cerca de la dicha por vivir con mucha ostentación.
El cielo no es más estrecho aunque vaya á él mucha gente.
El que no conserve lo poco no poseerá jamás lo mucho.
No se puede alcanzar lo dulce sin haber probado lo amargo.
No se aprecia la salud sino cuando la enfermedad está á la puerta.
No es la lentitud de las palabras lo que constituye la dulzura del lenguaje.
No es la lengua más parlara la que demuestra más sabiduría.
No está en la risa la mayor ligereza.
No se alcanza un reino con vaguedad de ideales.
No se encuentra la mayor miseria en la mayor pobreza.
Nadie podrá excusarse en el monte de luz, cuando verá su conciencia en toda su desnudez delante del Señor, nuestro Creador, de los ejércitos celestiales y de Jesucristo juzgando con el brillo de su justicia.

CRÓNICA.

Copiamos de *La Luz del Porvenir*, el siguiente

AVISO HUMANITARIO: Un padre de familia que tiene muchos servicios prestados á la causa del Espiritismo, hace tiempo que pasa por una terrible prueba, mereciendo ser auxiliado por todos aquellos hermanos en creencia que se hallen en condiciones de hacer bien.

La consideración y respeto que debemos á esta persona desvalida, nos priva de poner aquí su nombre: sin embargo, designamos la administración del *Criterio Espiritista*, de Madrid, San Bartolomé, 13, principal, derecha, para más informes.

Los donativos para socorrer esta desgracia se dirigirán á nombre de Amalia Domingo y Soler, Cañón, 9, principal (por Barcelona) Gracia, donde se darán más pormenores, si algún espiritista lo desea. Rogamos á nuestros hermanos que en esta ocasión demuestren que los espiritistas van á Dios por la caridad.

*. *La Revista de Estudios Psicológicos*, de Santiago de Cuba, del 15 de Setiembre, contesta severa y dignamente á los cargos que la hizo un colega de esta capital, de los que ya tienen conocimiento nuestros lectores.

*. En Alcalá la Real, (Jaen) el espiritismo hace buena propaganda. Acaba de abrirse en dicho punto un centro Cristiano Espiritista que se titula «La Luz.» Felicitamos á nuestros hermanos de Alcalá y les ofrecemos nuestra buena amistad y compañerismo.

*. LA SOLUCIÓN.—Los Espiritistas han puesto una pica en Flandes, ó lo que es más aún: los Espiritistas han fundado en la inmortal Gerona, un periódico Espiritista titulado *La Solución*, que se publica quincenalmente, tiene ocho páginas y cuesta 1 peseta trimestre fuera de la capital. Su Administración, en la plaza de Bell-lloch, núm. 4.

De cómo la gente nea ha recibido este nuevo órgano de la luz de la filosofía moderna, en la ciudad levítica por excelencia, no hay que decirlo; como hidrófobos se le ha echado encima la gente de sacristía, ultrajándole como acostumbra hacerlo siempre que se hace pública una idea luminosa que ofusque más y más su ceguera.

Dejemos al nuevo campeón que cumpla su difícil misión en el centro de prueba, donde providencialmente fué á nacer, como testimonio de las conquistas de nuestra creencia y para que sepan nuestros adversarios, que para el Espiritismo no hay fronteras, ni aduanas, ni menos fariseos que le impidan el paso; y que todo lo invade, hasta las sacristías.

La aparición de *La Solución* en Gerona, es un verdadero acontecimiento

para la historia del Espiritismo, y los guardadores officiosos del arca santa pueden retirarse, porque el *diablo* anda suelto y se ha propuesto decir verdades amargas.

*. D. Pedro Ribot y Pont, espiritista convencido y muy conocido por sus trabajos de propaganda, perteneciente á las agrupaciones espiritistas de Sabadell, falleció. Le deseamos, en su nueva vida, toda la felicidad que se merece por las pruebas y sufrimientos que con tanta resignación supo llevar en esta encarnación.

*. El periódico de Sabadell *Los Desheredados*, al copiar del *Espiritista Catalán* un anuncio de nuestra REVISTA, hace grandes aspavientos, porque la asociación que se anuncia, se pone bajo la protección de Jesús de Nazaret. Lo que con este motivo se le ocurre decir al colega, es lindísimo á todo serlo, con ribetes de chismes de vecindad. Contéstese, si quiere, á estas preguntas:

¿Le está vedado á la REVISTA poner anuncios?

¿Quién le ha dicho al officioso colega, que la asociación en cuestión se componga de espiritistas?

¿Y si fueran espiritistas los que se asociaran bajo la égida del mayor maestro del Espiritismo, qué mejor titular pudieran elegir?

¿Por qué no podría suceder que los mismos que han intervenido en la redacción de los comentarios del suelto del semanal sabadellense, se denominen Espiritistas cristianos?

La REVISTA no enciende velas á nadie, ni á Jesús, ni al diablo; pero las encendería de buena gana para que alumbrara á los que están expuestos á que la intensidad de los rayos solares que miran sin precaución, les deje ciegos.

ANUNCIOS.

Colecciones de la REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS, desde 1872 hasta 1881, inclusives: 10 años en 5 tomos, bien encuadernados en pasta, se remitirán en paquetes certificados por el correo, francos de porte, por el ínfimo precio de seis y medio duros. Desde el año 73 en adelante hasta el 81, hay también años sueltos ó colecciones con las mismas ventajas, según el pedido.

Recordamos á nuestros suscritores que fine el año y conviene que remitan en sellos la suscripción, ó del modo que les venga mejor.

Los que no quieran continuar siendo suscritores el año próximo, tengan la bondad de avisarlo.

Establecimiento tipográfico de Fidel Giró, Ausias March, 97.